ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA
GENTE MENUDA

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

Representado por primera vez
en el teatro LARA el día 9 de diciembre de 1885

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La señá Tomasa	*Sras. Valverde.*
Juanilla	» *Górriz.*
Aurora	» *Romero.*
Colasa	» *Mavillard.*
Miguel	*Sres. Romea.*
Lucio	» *Ruiz de Arana.*
Nicasio	» *Tamayo.*
Un señorito	» *Romea D'Elpás.*
Un pobre	» *Balada.*

La acción en Madrid.—Época actual.

MADRID, 1885.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.°

AL DISTINGUIDO

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA

DON JULIÁN ROMEA

en testimonio de amistad y admiración

El Autor.

ACTO ÚNICO

En primer término dos cuartos de una casa de vecindad, cuyas puertas van á dar á un pasillo central lo más ancho posible. El cuarto de la derecha del actor tiene el número 3; dentro hay un velador, algunas sillas de paja, una cómoda con retratos, flores, cintajos, etc. Sobre el velador un quinqué y algunos papeles. El cuarto de la izquierda tiene el número 4. Dentro hay una camilla, sillas y un sofá, también de paja, con colchoncillo. Colgados de las paredes, cuadros y estampas. Ambos cuartos tienen una puerta frente á la del pasillo. En segundo término un corredor de madera que se supone da al patio. Entre el final del pasillo y el corredor debe quedar trecho suficiente para entradas y salidas. En tercer término la otra pared del patio con ventana practicable. Al alzarse el telón no hay luz en el cuarto de la derecha. En el de la izquierda una vela encendida. En el pasillo un farol ó quinqué de pared.

ESCENA PRIMERA

JUANILLA, NICASIO, *después* COLASA.—JUANILLA *en el cuarto de la izquierda, sentada junto á la camilla, empieza á hacer cigarrillos con tabaco y papel que acaba de sacar del pecho, del bolsillo, etc.* NICASIO, *apoyado en la baranda del corredor, de espaldas al público, canta acompañándose con una llave, con la cual golpea fuertemente en la baranda*

NIC. Tan, tarantán, que los higos son verdes,
tan, tarantán, que ellos madurarán.
COL. Tío Nicasio... (*Abriendo la ventana del foro.*)
NIC. Buenas noches,
señá Nicolasa.
COL. ¿Qué?
¿Se va usté á pasar la vida
con la copla?
NIC. ¿Y qué he de hacer?
Si no maduran los higos,
claro que la pasaré.

COL. Pues váyase usté á la cama,
que es mejor.
NIC. Si aquí estoy bien.
COL. Pero está usté alborotando
la vecindá.
NIC. Bueno; ¿y qué?
COL. Que pa quitarse la mona
se acuesta el hombre, y amén.
NIC. Sí; pero hay muchas maneras,
y no toos hemos de hacer
pa desollarla lo mismo
que su marido de usté,
que está en la cama too el año.
COL. ¡Quisiá usté llegar onde él!...
¡Borrachón!
NIC. ¿Pican?
COL. Más vale
que en lugar de irse á beber
tuviera usté más cuidao
de la parienta.
NIC. ¡Oiga usté!...
Ya quisieran más de cuatro
llegar onde mi mujer.
COL. ¡Granuja!
NIC. ¡Lechuza!
COL. ¡Vago!
(*Siguen accionando vivamente.*)
JUA. ¡Vaya! Tenemos belén
en el pasillo. El de siempre.
(*Entreabriendo la puerta.*)
Es sábado... ya se ve.
(*Cierra la puerta y vuelve á su sitio.* COLASA *cierra también de golpe la ventana y* NICASIO *avanza al proscenio.*)
NIC. Pus si no cierra tan pronto
se la estampo en una sien. (*Por la llave.*)
¡Y vaya si se la estampo!
Pero, hombre, vamos á ver:
¿por qué no dejan al hombre
tener libertá? ¿Por qué?
Que uno viene del trabajo

y se le antoja beber,
pongo por caso, dos copas,
y que no le sientan bien...
pus ¿qué se le importa á naide?
Y eso ¿qué tiene que ver?
Si uno se cae del andamio,
pongo por caso, una vez
y nunca ha bebido... ¡él pierde!
(*Mirando por la cerradura del cuarto de la derecha.*)
Ya se acostó la del tres.
¡Ay, qué rica!
(*Mirando por la cerradura del cuarto de la izquierda.*)
Aquí sí hay luz.
La Juana es buena también.
Juanilla... (*Llamando*)

JUA. ¡Jesús! ¡Qué susto!
¿Qué se le ofrecía á usté?

NIC. Abre.

JUA. No me da la gana.

NIC. (Bien hablao.) ¿Está ahí Miguel?

JUA. Entoavía no ha venido.

NIC. Pus, ¿dónde está?

JUA. ¿Yo qué sé?

NIC. (Ese se ha quedao abajo
bebiendo. Pus voy á ver;
que no está bién que á estas horas
una presona como él
ande sola y se emborrache,
pongo por caso.)
(*Vase. Al llegar al corredor se le ocurre repetir la canción primera, alborotando mucho con la llave.*

COL. (*Abriendo la ventana*) ¿Otra vez?
¡Ladrón! ¡Borracho! ¡Granuja!
(*Nicasio se va riendo y burlándose de ella.*)

NIC. Muchas gracias.

COL. (*Cerrando la ventana con rabia.*) No hay de qué.

ESCENA II

JUANILLA; *luego* LUCIO

JUA. (*Contando los pitillos.*)
Treinta y uno, treinta y dos...
Bueno; ya tiene bastantes
pa mañana. El desdichao
fuma más que un presonaje.
Vaya... que los yeve envueltos,
(*Los envuelve en un papel.*)
y quiá Dios que no se acaben.
Ya va á venir, y estoy sola.
(*Sale al pasillo y llama hacia abajo desde el corredor.*)
Señá Pepa... ¿está ahí mi madre?
UNA VOZ. (*Dentro.*) No la hemos visto esta noche.
LUC. (*Saliendo.*) Yo la he encontrao en la caye
de Postas cuando pasaba
con el carro de la carne.
JUA. Mu serio vienes.
LUC. ¿De veras?
No mires.
JUA. ¡Jesús! ¡Qué grave!
LUC. Como debe ser el hombre
pa que ninguna le falte.
JUA. ¿Otra canción?
LUC. La de siempre.
JUA. ¡Jesús! ¡Qué Dios!
LUC. No te enfades
que te vas á poner mala.
JUA. Pus no me quemes la sangre.
LUC. Pus miá que no alces el gayo,
porque te estreyo.
JUA. Pus...
LUC. ¡Dale!
Vamos á hablar formalmente
sin dar que decir á naide.
(*Dirigiéndose á la puerta del cuarto.* JUANILLA *le detiene.*)

JUA. No entres, Lucio.
LUC. ¿Ya no quieres
que te vesite como antes?
¡Claro!.. Como te presiguen
señoritos de futraque...
JUA. No digas bobadas, Lucio.
Es que no está aquí mi madre,
y yo no quiero estar sola
con un hombre.
LUC. ¿Y ahora sales
con eso? ¿No he sido siempre
mu cabayero? ¿No sabes
que respeto á las señoras
y que sé considerarme?
JUA. Bueno; pero hay malas lenguas
en el barrio... Y que más vale,
por un por si acaso, hablar
en el pasillo.
LUC. Siempre haces
lo que quieres. Pero, mira,
tengo una rabia mu grande
contigo.
JUA. Que se te quite.
LUC. Y voy á beber la sangre
de ese señorito.
JUA. ¿Cuál?
LUC. Pus ese que toas las tardes
está en la acera de enfrente
esperando á ver si sales
pa la frábica.
JUA. ¡Ay! ¡Qué bueno!
LUC. No me vengas con cantares,
que tamién le he visto anoche
y que si yego á cargarme
te voy á poner la cara
igual que un escaparate
de tienda de comestibles.
JUA. Si no me presigue naide.
LUC. Pus, ¿á qué viene ese mono?
UA. Pus vendrá á tomar el aire.
¿A ti qué te importa?

LUC. Mira
que estoy haciendo coraje
por dentro... porque te quiero,
y porque estoy pa casarme
si á mano viene.

JUA. Que venga.

LUC. Pus no vendrá.

JUA. Pus no *mables.*

LUC. Miá que te reviento.

JUA. ¿A mí?

LUC. ¡Vaya!

JUA. ¡Miá que reventarme!

LUC. ¿Que no? Vamos; no te tiro
al patio pa que te cayes,
porque eres una señora
y debo considerarte.
(*Pausa durante la cual se miran uno á otro con desprecio. Medio mutis de* LUCIO.)

JUA. Oyes; ¿no yevas pitiyos?

LUC. Guárdatelos pa el silbante.

JUA. Miá que tengo treinta y tantos
pa mañana.

LUC. (*Después de dudar un poco.*) Que los guardes.
(*Vase.* JUANA *entra en su cuarto.*)

ESCENA III

JUANILLA *y un* POBRE.

JUA. ¡Vaya un fuero! Lo que es hoy...
No; pus si no se le quita
se va á enterar de quién soy.
(*Vase por la puerta izquierda.*)

POBRE. (*Saliendo.*) Las nueve y media. Ea; voy
á dar una vueltecita
por mi distrito. De diez
á doce, calle Mayor;
de doce á dos, la del Pez..
¡Ay! La cosa cada vez
se va poniendo peor.
Antes llovía el dinero

con sólo poner la mano,
ó cuando más el sombrero,
y decir á un caballero:
«una limosnita, hermano.»
Hoy ¡buenas están las gentes!
Le vienen á uno á pulir
el bollo de entre los dientes
dos mil personas decentes
que se han echado á pedir.
Así es que esto va perdiendo
y ya ninguno me auxilia
como antes... y lo comprendo.
¡Como todos van diciendo
que tienen diez de familia!...
Tiene uno que exagerar
y decir que no ha comido
hace un año, ó suplicar
dinero para enterrar
á un niño recien-nacido.
Hay que ser desvergonzado...
¡Toma! Anoche pedí yo
para un viejo desgraciado
que no se ha desayunado
desde el día en que nació.
Se pasan muchas rabietas;
pero es el mejor camino
para encontrar dos pesetas
y tomarse unas chuletas
y una botella de vino.
Yo no me puedo acostar
sin mi cenita. Es de ley.
El oficio va á quebrar;
pero no puedo negar
que vivo mejor que un Rey.

ESCENA IV

El Pobre, La Señá Tomasa

Pob. Buenas noches.
Tom. ¡Hola! ¿Ya

se marcha usté?

POB. Sí señora.

Las nueve y media. Es mi hora.

TOM. Pues buena suerte.

POB. Ojalá.

TOM. ¿Qué tal vamos?

POB. Malamente.

Si cae la desgracia en uno...

Hoy voy á ver si reuno

para...

TOM. Para el aguardiente.

POB. ¿Aguardiente yo? Jamás.

Para un triste panecillo

con que cenar.

TOM. ¡Pobrecillo!

(Pero á mí no me la das.)

(*Vase* EL POBRE, LA SEÑÁ TOMASA *llama en el cuarto izquierda.*)

ESCENA V

LA SEÑÁ TOMASA *y* JUANILLA

JUA. ¿Quién?

(*Sale, abre la puerta y entra* LA SEÑÁ TOMASA.)

TOM. Abre.

JUA. ¡Gracias á Dios!

TOM. Hija, hay presonas pesadas

que la marean á una.

¿No ha venido ése?

JUA. Ni ganas.

TOM. Pus como esté en la taberna

tenemos la broma larga.

JUA. ¡Pa que usté no me haga caso

y siga teniendo en casa

ese posma!

TOM. Pero, chica,

¡si es un sujeto que paga

cinco reales y que no hace

ni tres de gasto!

JUA. ¡Pus vaya

con el negocio!

TOM. Algo es algo,
y el que no llora, no mama,
y el que no se ingenia un poco,
pus... se muere y Santas Pascuas.
Miá tú; yo vengo ahora mismo
de poner en una casa
los muebles pa esa familia
que viene de Salamanca
y que no quié gastar mucho,
y ¿sabes tú lo que gana
tu madre? Pus cinco duros.
Les he metido la cama,
y la cómoda, y las sillas,
y el brasero de la Paca,
que me dijo que vendiera
toos los trastos, y que estaban
en la guardilla, porque hice
que los vendía, y por nada
me quedé con ellos, ¿sabes?
Ahora con esta ganancia,
puedo prestar á esa chica
del tres lo que la hace falta,
y... es otro negocio.

JUA. Bueno.
Pero si usté too lo charla,
y ya verá usté dimpués
que se entere toa la casa,
cómo viene la del nueve,
que tiene el marido en cama
medio baldao y hace ya
dos meses que no trabaja;
y Pepiya la del cuarto,
y dos ú tres de la frábica,
y toos se vuelven favores,
y no adelantamos nada
con que usté se ingenie.

TOM. ¡Tonta!

JUA. Y luego va una y se casa
dimpués de estarse rompiendo
los dedos como una esclava

pa hacer pitiyos, y dice:
«pus no tengo ropa blanca.
ni cama de matrimonio,
ni pa comprarle una capa
al hombre, si á mano viene.»

TOM. Pero ven acá, muchacha;
¿tú crees que tu madre es tonta
y que no entiende de tática
pa estas cosas? ¡Pus si tengo
un trasteo y una labia
que ya la quisián algunas
que se ponen moños! Anda,
pregúntale á la Manuela,
la del chirlo, quién la saca
de apuros, y quién la lleva
el arreglo de la casa.
Y no te apures por eso
de la boda, que si falta
lo prencipal, no es por culpa
de tu madre.

JUA. Pus acaba
de irse Lucio.

TOM. ¿Y qué te ha dicho?

JUA. Pus si me ha dao una rabia...
(*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA VI

DICHAS *y* AURORA; *después* UN SEÑORITO

AUR. Y se atreverá á subir
ese melón... de seguro.
Pues me pone en un apuro,
y no lo he de consentir.

SEÑ. (*Saliendo.*) (¡Ay! ¡Se ha parado! Me espera.)
Buenas noches.

AUR. ¿Qué le pasa?
¿A qué viene usté á esta casa?

SEÑ. (¡Anda!... Si yo me atreviera...
¡Qué ocasión!) Pues yo diré...

AUR. ¿A qué ha subido usté aquí?
SEÑ. Por...
AUR. Vamos; detrás de mí.
SEÑ. Pues eso: detrás de usté.
AUR. ¿Con qué derecho?
SEÑ. ¿Con cuál?
Como es usted tan bonita...
AUR. Gracias; pero eso no quita
para que haya usté hecho mal.
SEÑ. No sé por qué.
AUR. Porque sí.
¿Le llamo yo?
SEÑ. Usted dirá.
AUR. ¿Usté es mi novio?
SEÑ. Ojalá.
AUR. Pues ¿por qué viene usté aquí?
SEÑ. A decirla á usted..
AUR. Ya sé:
que está usted loco de amor.
SEÑ. Justamente.
AUR. No señor;
porque no le creo á usté.
SEÑ. Pues juro...
AUR. Nada de amores
jurados; son tonterías
que le oigo todos los días
que me ve entre bastidores.
Y con tanto «yo la adoro,»
como usted me dice...
SEÑ. Justo.
AUR. Ni puedo vestirme á gusto,
ni puedo cantar el coro.
SEÑ. ¡Ay! Yo me la comería
con el traje de Bocaccio.
AUR. Y está usté tan mamarracho
con esa cursilería...
SEÑ. Déjeme usté la ilusión
siquiera.
AUR. ¡Vaya una guasa!
Pues téngala usté en su casa
sin darme la desazón.

SEÑ. Por Dios...
AUR. Que quiero andar sola
sin que nadie me haga el ganso
y, sobre todo, me canso
de llevarle á uste á la cola.
¿Voy al teatro? Allí está.
¿Salgo á la escena? Está allí.
¿Vengo á casa? Tras de mí.
¿Voy al ensayo? Allá va.
Y haciendose el necesario
y pegado á la pared...
Si yo creo que es usted
portero del escenario.
SEÑ. Pero esa misma constancia,
¿no prueba mi admiración?
AUR. Lo que prueba es un tesón
que raya en extravagancia,
SEÑ. Si es amor.
AUR. ¿Conque amoríos?
¡Nada! Todos son iguales;
y yo gano doce reales
y no necesito líos.
SEÑ. (¡Esta chica es el demonio!)
AUR. Que los compre quien los crea.
SEÑ. Pues.....
AUR. ¿Qué? ¿Tiene usted la idea
de pedirme en matrimonio?
SEÑ. Eso es.
AUR. Vamos; la historia
de que me va á dar su nombre,
y...
SEÑ. Justamente.
AUR. ¡Cá, hombre!
Si me la sé de memoria.
SEÑ. Aurora...
AUR. Váyase usté;
hágame usté ese favor.
SEÑ. ¿No hay compasión?
AUR. No, señor;
conque...
SEÑ. Bueno. (Volveré.)

(*Vase el* SEÑORITO; *después* AURORA *abre con llave la puerta de su cuarto* (*derecha*) *enciende el quinqué, se quita la toquilla, el abrigo, etc. Luego se sienta, revuelve trapos, papeles, y por último, toma un lápiz, una cuartilla y empieza á echar cuentas.*)

ESCENA VII

LA SEÑÁ TOMASA, JUANILLA, AURORA; *luego* EL SEÑORITO *y* LUCIO

AUR. ¡Gracias á Dios! Tengo ganas
de quitarme esta jaqueca.
Podía tomarlo en serio
el rubio de la platea.....
¡y tiene coche!
LUC. (*Saliendo.*) Que á mí
no me la da ningún pelma
como usté.
SEÑ. Pero ¿no puedo
salir y entrar cuando quiera?
LUC. ¡Ay, qué gracia!
SEÑ. Sí señor.
Y no sufro bromas de estas.
LUC. Venga usté acá, criatura;
si no es broma.
SEÑ. O lo que sea.
LUC. Lo que hay es que yo me como
tres niños como la muestra
en menos que canta un gayo,
¿sabusté?
SEÑ. Cuando se dejan.
LUC. ¡Anda! Y manque no se dejen.
¡Miá que venirme con esas!
Usté ¿qué quié en este barrio?
SEÑ. Pasear.
LUC. ¿Por la escalera?
Esos son bulos ¡so tipo!
Usté viene aquí por eya...
¡si lo sabré yo!

SEÑ. (¡Caramba!
¡Y lo sabe!) Bueno; ea,
sí señor, por ella vengo.

LUC. ¡A que le rompo las muelas!
Pus es que no puede naide
gayear donde está *menda*.

SEÑ. Sí, señor; gallea *miquis*.
(¡Anda! ¡Toma palabrejas!)

LUC. ¡Pus no dice que se atreve!

SEÑ. (¡Y la va á armar este bestia!)

LUC. Vamos á ver esos gayos
como cantan ayá fuera
pa que se ponga usté moños
cuando Juaniya lo sepa.

SEÑ. Oiga usté: si yo no sé
quien es Juanilla.

LUC. ¡Y lo niega!
Ya tié miedo el señorito.

SEÑ. No señor; si es que no es esa
la que digo.

LUC. Vamos, hombre;
si le he visto yo á la puerta
de la caye toos los días.

SEÑ. ¡Pues le digo á usté de veras
que no conozco á esa chica!

LUC. ¡Pus miá que no conocerla!

SEÑ. ¿Cómo se dicen las cosas?

LUC. Si no me diera vergüenza
le llenaba á usté la cara
de dedos.

SEÑ. Es que...

LUC. Conque, ea,
vaya usté con Dios, so lila.
Y no le corto una oreja
porque no digan.

SEÑ. Pues... gracias. (*Vase.*)

LUC. ¡Vaya un canguelo que yeva!
Lo que es éste ya no vuelve.
Y lo mojo como vuelva. (*Vase.*)

ESCENA VIII

La Señá Tomasa, Juanilla *y* Aurora

Aur. No hay más. Las golas, la casa,
el *cold-cream*, la lavandera...
A ver: cinco, nueve, quince, (*Sumando.*)
veintidos, veintiocho, treinta...
llevo tres... Doce, catorce,
diez y seis... ciento sesenta.
Alcanzo en contadaría
cinco duros y pesetas...
Necesito esos tres duros
como el comer... Aunque tenga
que hacer luego el sacrificio
de mirar á la platea.
¿Estará ya la del cuatro? (*Abre la puerta.*)
Señá Tomasa...

Tom. (*A* Juanilla.) ¿Ves? Esa
me está llamando.—Allá voy.
(*Se traslada de cuarto.*)
Muy buenas noches.

Aur. Muy buenas.
¿Puede usted?...

Tom. ¡Ay, señorita!
Si me ha costao dar más vueltas...
Yo sufro con estos lances,
y, vamos, que si pudiera
hacer un favor lo haría,
créame usted. Pero ¡buenas
están las cosas! En casa
no tengo ni una peseta,
créame usted.

Aur. Ya lo creo.

Tom. Y porque usted no dijera
que no quería servirla...
¡pues! He andao de Ceca en Meca.

Aur. Y en fin, ¿qué?

Tom. Ya traigo aquello.

AUR. ¿Los tres?
TOM. Y en buena moneda.
(*Deja tres duros sobre la mesa.*)
AUR. ¡Ay! Gracias.
TOM. Me los ha dao
una señora mu buena
que me favorece por...
en fin, porque es así ella;
pero no quié dar la cara
pa estas cosas.
AUR. ¿Por... vergüenza?
TOM. Pué ser.
AUR. Sí; será por eso.
Y... diga usté: ¿cuánto lleva
por mes?
TOM. Peseta por duro...
Ya se ve, no dexagera
como hacen otras que sacan
lo que pueden, y aprovechan
la ocasión...
AUR. Ya, ya lo veo;
y eso habrá que agradecerla.
TOM. No crea usté que con toos
es así... ¡pus bueno fuera!
Esto lo hace algunas veces
conmigo porque me aprecia,
y miste, cuesta trabajo;
porque hoy, cuando he estao á verla,
se empeñaba en no hacer caso.
Como la dan tantas pegas...
¡ya se ve! Pero yo he dicho,
pa que no me despidiera,
que era usté mu señorita
y mu decente y mu buena,
y que no había cuidao.
AUR. Bien hecho; porque antes queda
empeñado el equipaje
que marcharme yo con deudas.
TOM. Pus eso.
AUR. Yo la agradezco
tanto interés...

TOM. A peseta
por duro.
AUR. No; si no es eso...
Digo el que usté me demuestra.
TOM. ¡Ah! No hay de qué. Buenas noches.
AUR. Téngalas usté muy buenas.
(*La* SEÑÁ TOMASA *se vuelve á su cuarto, donde sigue hablando con* JUANILLA. AURORA *vuelve á sentarse; saca papeles de música y empieza á estudiar.*)

ESCENA IX

DICHAS, MIGUEL *y* NICASIO

(MIGUEL *es andaluz en la pronunciación, pero con marcado acento madrileño en algunas frases que comprenderá el actor.*)

MIG. ¡Aaaay!... (*Cantando.*)
NIC. No cantes, camará.
que se va á incomodar esa
del número seis, y aluego
llama borracho á cualquiera,
pongo por caso.
MIG. ¿A mí? ¡Quiá!
NIC. Que tiene mu mala lengua.
MIG. Ay... ay...
NIC. Que te cayes, hombre,
que parece que te quejas.
MIG. Pues ¿en qué quies que conozcan
que la gente está contenta?
Pero si tú no comprendes
de física, ni de letra,
ni sabes lo que es un potro,
ni una caña ni una juerga.
Yo soy de Córdoba, ¿estamos?
Nacío y criao en ella,
pero tengo un ramalazo
de Madrí, pa que lo sepas;
y entiendo de toas las cosas
lo mesmo que cualsiquiera.

Vamos á ver: ¿qué es el hombre?
NIC. No sé nada.
MIG. Es una bestia
que ha criao Dios en el mundo
con toa su onipotencia
pa...
NIC. Sí; vamos...
MIG. Pa llenar
de muñecos toa la tierra,
pa casarse.
NIC. No está mal.
Pus cásate.
MIG. No me vengas
con *paripeses*. La cosa
tié su intríngulis ¿te enteras?
La mujer es una albarda...
es un decir; si te la echan
cuando tienes la costumbre
de andar suelto, te revienta.
Yo me estoy acostumbrando
primeramente.
NIC. Pus, deja,
que ya lloverá.
MIG. Así caiga
manzanilla cuando llueva.
NIC. Oyes: ¿me das tu premiso
pa una preguntilla?
MIG. Venga.
Ya sabes que me rebajo
con los amigos de veras.
NIC. ¡De moo que, por lo que dices,
yo que aguanto á la parienta,
es porque me he acostumbrao
á la albarda y no me pesa,
pongo por caso?
MIG. Es la pura.
NIC. Pus adiós.
MIG. Hombre, ¿me dejas
aquí solo?
NIC. Voy arriba.
El aparejo me espera. (*Medio mutis.*)

(¡Güena curda, camará!
¡Que si no es por mí no acierta
á entrar en casa esta noche!
Bien hecho. Pa que no beba.) (*Vase.*)

MIG. ¡Apañao está el compadre!
¡Lo mesmo que una boteya!
Si no vengo yo con él
se suicidia en la escalera.
(*Llama en la puerta del cuarto de la izquierda.*)

ESCENA X

DICHOS *menos* NICASIO

TOM. Ya está ahí ese. (*Abre la puerta.*)

MIG. (*Entrando.*) Vamos, hombre,
casi me duermo en la puerta.
Tardan ustés dos semanas
en abrir.

JUA. ¡Pus bueno fuera
que no se durmiera usté
con esa pítima!

MIG. ¿Empiezan
las guasitas? Pues te cayas
ó te pego dos gayetas,
¿estás tú?

TOM. Vamos, Miguel,
no alborotar.

MIG. Pues si es eya
que no tié circuspeición,
señá Tomasa.

TOM. ¿Usté cena
esta noche?

MIG. ¡Caracoles!

TOM. Caracoles, no; lentejas.

MIG. (*Cantando.*)
Ay... ay... ¡Pues no he de cenar!
¿Lentejillas, eh? Que vengan
enseguía.

TOM. Lo pregunto

porque en pillando jumera
se quita el hambre.

MIG. ¡Señora!...
Hábleme usté con prudencia
que estoy mu sereno.

JUA. ¡Estaban!

MIG. Más que tú, pa que lo sepas.

TOM. (*A* JUANA.) Anda, no gastes el tiempo.
Vamos á poner la mesa
pa que nos deje este bruto. (*Vase* JUANA.)

MIG. Pero hombre, ¿qué casa es esta?
¿Qué hace usté?

TOM. (¡Jesús, que Dios!
¡Este tío es una cepa!) (*Vase.*)

ESCENA XI

AURORA *y* MIGUEL. - *Cada uno en su cuarto*

MIG. ¿Pues no dice esa chiquiya
que estoy malo? ¡Si está visto
que aquí no le consideran
á nadie como es debido!
Lo que yo tengo es un sueño
superior... Y no es del tinto.
(*Se sienta en el sofá.*)
Es que he trabajao de firme...
porque el hombre no ha nacío
más que pa el trabajo ¿estamos?
Y me revientan los ricos
(*Se tumba en el sofá.*)

AUR. Nada, que no entiendo jota.
¡Pues si esto es un laberinto!
A ver: do, do, fa... no es esto.
Do, do, fa... Nada, no atinó.
A ver con la letra. «Es él.» (*Cantando.*)
«Es él, es él...» No salimos
de esto. «Es él, es él, es él...»
¡Dale con el estribillo!
«Es él...» Si todos los coros
de zarzuela son lo mismo.

«Es él, es él...» fa, mi, re, do.
«Es él, es él...» fa, re, mi, do.

ESCENA XII

DICHOS *y* COLASA *en la ventana*

COL. Señorita Aurora...
AUR. (*Saliendo á la puerta.*) ¿Qué?
COL. ¿No le dará á usté lo mismo
aguardar á que amanezga
pa hacer esos gorgoritos?
AUR. ¿La molesta á usté?
COL. ¡Pus vaya!
Igual que á toos los vecinos.
AUR. Hija, yo estoy en mi casa
y hago lo que quiero.
COL. ¡Digo!
Pus le contaré al casero
que tenemos aquí un griyo
que no nos deja vivir.
AUR. Cuénteselo usté al obispo
y váyase usté á paseo. (*Cierra la puerta.*)
COL. Oiga usté, doña Remilgos,
más valía que en lugar
de venirse dando pisto
nos dijera usté de dónde
salen todos esos pingos.
AUR. Cállese usted. (*Abriendo otra vez la puerta.*)
COL. Pus no quiero.
AUR. Que se calle usted he dicho
ó la llamo... cualquier cosa.
COL. Pus misté que si yo grito...
AUR. ¡Ea! Se acabó. (*Cierra la puerta.*)
COL. ¡El demonio
de la!... (*Cierra la ventana.*)
AUR. ¡Que mujer? No he visto
en los días de mi vida
chismosa por el estilo.

ESCENA XIII

AURORA, MIGUEL *y* EL SEÑORITO

SEÑ. ¡Qué demonio! Decisión.
Si no entro con muchos fueros
se burlan los compañeros,
y tienen mucha razón.
Estas mujeres así,
se consiguen fácilmente
con un arranque imprudente,
que es lo que me falta á mí.
Hace ya cinco semanas
que ando por los bastidores
con ofertas y con flores,
¡y me quedo con las ganas!
¡Claro! Como hago el amor
en serio... ¡qué tontería!
Hay que tener osadía.
Vive sola... ¿qué mejor?
No; ya se convencerá
de que no soy pobrecillo.
Ella vive en el pasillo;
pero ¿en qué cuarto será?
No la ví entrar, ¿seré tonto?
Y era la mejor manera.
En fin; llamaré en cualquiera.
Eso se averigua pronto.
(*Llama en el cuarto de la izquierda.*)

MIG. Me paece que ha sido aquí.
Adelante. (*Se levanta y abre.*)

SEÑ. (Ya la erré.)

MIG. Pase usté.

SEÑ. Dispense usté;
me he equivocado. Creí...

MIG. Vamos, hombre, no hay que ser
tan corto de genio.
(*Haciéndole entrar y cerrando la puerta.*)

SEÑ. ¡Y cierra!

MIG. Pues si ez usté de mi tierra.
¡Pues no le he de conocer!
SEÑ. No; si no tengo ese gusto.
MIG. Cállese usté, picarón.
SEÑ. (El cambio de habitación
me va á costar algún susto.)
MIG. ¿Le gusta á usté el aguardiente?
Poz le voy á convidar.
SEÑ. Gracias. Si tengo que entrar
aquí, en el cuarto de enfrente.
MIG. ¡Hola! ¿La cómica, eh?
¡A fartar al catecismo!
Eso me gusta. Lo mismo
era su papá de usté.
SEÑ. ¡Este hombre me vuelve loco!
Ea; tengo mucha prisa.
MIG. Hombre, que no va usté á misa.
Aspérese usté otro poco.
SEÑ. Pero...
MIG. No; que no se va. (*Cogiéndole de una oreja.*)
SEÑ. ¡Que me duele!
MIG. ¡Prosupuesto!
¡Y es güena! Tamién en esto
se parece á su papá.
SEÑ. (¡Demonio con la manía!)
¿Me va usté á dejar, ó qué?
MIG. ¡Chist! No se sofoque usté
que le va á dar purmonía.
¿Usté se canta, verdá?
SEÑ. Ea, abur. (¡Vaya un bromazo!) (*Sale* LUCIO.)
MIG. ¿Y no me da usté un abrazo
pa marcharse, camará?
SEÑ. Bueno. (Haremos el papel.)

ESCENA XIV

DICHOS, LUCIO

LUC. Pus como se haya atrevido
á volver, ya se ha caído.

(EL SEÑORITO *sale al pasillo*. MIGUEL *cierra la puerta.*)

¡Maldita siá! ¡Pus si es él! (*Se abalanza á él.*)
Cayarse, que á mí me toca
entrar en conversación.
Va usté á echar el corazón,
mayormente, por la boca.

SEÑ. Lo veremos.

LUC. Ya lo creo
que lo veremos, y pronto.
¡Miá que creer que soy tonto!

SEÑ. (¡Esto se pone muy feo!)

LUC. ¡Si ya lo decía yo!
La culpa tié la presona
que es decente y que perdona
á quien la falta.

SEÑ. Que no.

LUC. Cuando yo digo que sí
no habla dengún señorito.

SEÑ. O sí.

LUC. Mucho cuidadito
con la lengua.

SEÑ. ¡Bestia!

LUC. ¿A mí?

SEÑ. ¡Animal!

LUC. No hay que chiyar.
(*Echando mano á la navaja.*)
Verás cómo te rebano.

SEÑ. ¡Favor! (Y no tengo á mano...)
¡Socorro! ¡Auxilio!

LUC. (*Persiguiéndole.*) A cayar.

ESCENA ÚLTIMA

El Señorito, Lucio, Aurora, Miguel, Colasa, Nicasio, La Señá Tomasa *y* Juanilla

Col. ¡Ay! ¡Que se matan! (*Abriendo la ventana. En seguida sale* Nicasio, *que sujeta á* Lucio. *Los demás personajes van saliendo sucesivamente al pasillo según indica el diálogo.*)
Tom. (*A* Miguel.) ¿Qué pasa?
Mig. La vecindá está revuelta.
Jua. ¡Lucio!
Señ. ¡Ese bárbaro!...
Luc. (*Con rabia á* Nicasio.) Suelta.
Nic. No te pierdas dentro é casa.
Aur. ¡Vaya! El vecino la tiene,
y ya se armó... ¡Por supuesto! (*Sale al pasillo.*)
¡Calla! ¡Es mi sombra! ¿Qué es esto?
Luc. Este silbante que viene
por Juaniya.
Aur. (*Riendo.*) No señor.
Si este es un pobre muchacho,
un... vamos, un mamarracho
que me está haciendo el amor.
Todos. ¡Aaaah!... (*Con sorna.*)
Mig. Que se canta también.
Nic. Pus que cante el caballero.
Señ. (¡Ay qué ahogos! ¡Yo me muero!)
Que ustedes lo pasen bien. (*Vase corriendo.*)
Col. Adiós; señor de la leva.
Nic. (*En el corredor mirando hacia abajo.*)
¡Eh! Que escriba usté en llegando.
Col. ¡Ahí va eso!
Una vz. (*Abajo.*) Usté se alivie.
Otra. (*Más abajo*) ¿Quiere usté tomar un caldo?
Jua. (*A* Lucio.) ¿Lo ves? Pa que no seas bruto
otra vez.
Luc. No alces el gayo,

que una dequivocación
la tiene cualquiera.

MIG. ¡Claro!
Y ya que el chico es pruente
y no ha dao un espetáculo,
que suban unas botellas
pa to er mundo. Yo las pago.
(*Al público.*)
Y pa ustés, si es que nos dan
una mijita de aplauso.

FIN DEL SAINETE